



# EL PERUANO.

SABADO 7 DE JULIO DE 1827.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

Los entorpecimientos que ocasiona a los Ministros del despacho la circulacion de los decretos y órdenes jenerales a las autoridades, obliga al Gobierno a reiterar la medida de que se tengan por comunicadas todas las que se insertaren en el Registro, y parte oficial del Peruano, y a sujetar a la responsabilidad necesaria a los tribunales y funcionarios que no las cumplieren, respecto a que se les pasa ejemplares de ámbos periódicos.—Una rubrica de S. E. el Vice-presidente.—P. S. E.—*Mariategui.*

### JURADOS DE IMPRENTA.

*Don José Antonio de Cobian, secretario de la Ilma. Municipalidad de esta Capital: certifico, que en el Cabildo celebrado en este día, acordó la espresada Ilma. Municipalidad la Acta que sigue.*

En este Cabildo pleno, teniendo a la vista la soberana determinacion del Congreso Jeneral Constituyente, de veinte de Junio procsimo pasado, inserta en el Peruano número cincuenta y uno, y con reconocimiento del Reglamento de la Libertad de Imprenta, espedido por el anterior Congreso, en veinte y tres de noviembre del año pasado de 1823, y del artículo 34 del título 7.º acordaron nombrar las treinta y dos personas que han de ejercer el cargo de Jueces de hecho; y por unanimidad de votos, elijieron a los individuos siguientes.

D. D. Ignacio Mier. D. D. Juan Muñoz. D. D. Maria Aguirre. D. D. José Ignacio Moreno. D. D. José Justo Castellanos. D. D. José Caveró Sifuentes. D. D. Tiburcio la Hermosa. D. D. Cecilio Tagle. D. D. Manuel Urquijo. D. D. Pedro Pedemonte. D. D. José Manuel Valdes. D. D. Manuel Herrera. D. D. José María Dávila. D. D. José de la Torre Ugarte. D. D. José Pando. D. Manuel Lopez Lizón. D. Felipe Antonio Alvarado. D. D. Juan José Garate. D. D. Manuel Mendiburu. D. Antonio Padilla. D. Pedro Manuel Escobar. D. Francisco Agustín Argote. D. D. José Joaquín Larriba. D. Francisco José Colmenares. D. D. Lorenzo Soria. D. D. Agustín Charun. D. Francisco Rodríguez. D. D. José Manuel Villaverde. D. Antonio Amesaga. D. Julian Piñeiro. D. D. Juan Asencios. D. D. Pablo Gonzalez.

Lo que se mandó poner en consideracion de S. E. el Sr. Presidente por conducto del Señor Ministro de Estado que corresponde. Lima Julio 3 de 1827.—Es copia.—*José Antonio de Cobian.*

### MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

El lunes 9 del que rije ante la Junta de Almonedas de la tesorería jeneral se subastarán en el postor que ofrezca mejores ventajas cincuenta varas tres cuartas de paño de primera, color café, y veinticinco tres cuartas varas color de cuervo.

Las haciendas del Estado San José y San Javier de la Nasca, se dan en conduccion al mejor postor ante la Junta de Almonedas de la Direccion de Consolidacion que se reunirá a este fin el 1.º de agosto del presente año.

El mismo día en la propia junta se subastará en arrendamiento el tambo del pueblo de Lurin, lo que se verificará en el licitador, cuyas propuestas hagan mas utilidad a los establecimientos a que está destinada su propiedad y productos.

## PARTE NO OFICIAL.

### ESTERIOR.

### COLOMBIA.

### GUAYAQUIL

Los sucesos últimos de Guayaquil son de tal importancia, que no podrá formarse cabal idea de ellos sin la presencia íntegra de los documentos en que se hallan consignados. Así los ofrecemos a nuestros lectores, en el orden que se hallan insertos en el *Patriota*, periódico de esa ciudad, reservándonos hablar en el número siguiente de lo que nuestro sentir es mas notable.

### COMUNICACION OFICIAL.

*República de Colombia.—Jeje superior del distrito del Sur.—Cuartel jeneral en San Miguel de Chimbo á 3 de junio*

*de 1827.—Al Sr. Gran Mariscal del Perú don José de Lamar.*

El gobierno supremo de la nacion se ha servido disponer que la tercera division del ejército auxiliar en el Perú, se ponga a las órdenes del señor jeneral de brigada Antonio Obando. En ese departamento existen algunos cuerpos, y con este motivo se dirige a él este jeneral.—Como U. S. es el que está a la cabeza de Guayaquil desde el amotinamiento de las tropas en la mañana del 16 de abril, me dirijo a U. S. para que haga efectiva la orden del gobierno supremo.—Ademas, habiendo cambiado las circunstancias de abril acá, y teniendo el gobierno mas que medios suficientes en el Sur con que hacer respetar su autoridad, U. S. pondrá en posesion del mando del departamento al señor jeneral Obando, que tiene órdenes de restablecer en ese departamento el orden constitucional, el gobierno y las autoridades legítimas. Dios no quiera que continuando su marcha los autores del amotinamiento del 16, intenten envolver ese departamento en miserias y ruina, añadiendo calamidad a calamidad. Si por desgracia así sucediere, apesar de lo sensible que será emplear la fuerza, yo lo haré así porque es mi deber, y porque el gobierno me lo ordena.—Dios guarde a U. S.—*José Gabriel Perez.*—Es copia. *R. Sobenes. Secretario*

### CONTESTACION.

*República de Colombia.—Comandancia jeneral del departamento.—Guayaquil 6 de junio de 1827.—17.—Al señor jeneral de brigada jefe superior del distrito del Sur.*

El Sr. jeneral de brigada Antonio Obando está ya posesionado del mando de los batallones Carácas, Araure y Vencedor, pertenecientes a la tercera division auxiliar al Perú, que se hallan en este departamento.

El cambio de circunstancias de abril acá que U. S. me indica, lo debe avalorar el Supremo Gobierno, en vista de las comunicaciones que de aquí se le han dirigido. Entre tanto la marcha constitucional no solo rije en todo este territorio, sino que sus habitantes la guardan con entusiasmo y zelo, como que ella garantiza sus libertades.

Esté U. S. seguro que nadie se opondrá jamás a las resoluciones del Supremo Gobierno nacional: de cuya autoridad dependemos todos. Como el orden y las leyes van a la vanguardia de la administracion de este departamento, no puedo concebir como pueda envolverse en ruinas y miseria.

Si por desgracia pendiente la suprema resolucion del Gobierno, se emplease la fuerza contra pueblos que se han pronunciado por la constitucion y por las leyes que arreglan los deberes de toda autoridad, se habrá consumado un abuso, un rompimiento, que lejos de ordenarlo el gobierno, merecerá su improbacion, porque ciertamente añadirá calamidad a calamidad entre miembros de una misma nacion, unidos por la misma profesion de deseos, y de fe política.

Tendría una complacencia singular depositar el mando de Guayaquil en el señor jeneral Obando, cuya integridad, y virtudes lo hacen digno de promover la felicidad de los pueblos, pero U. S. conoce que pendiente la resolucion de un superior, no puede tener lugar esta novedad.—Dios guarde a U. S.—*José de Lamar.*—Es copia.—*R. Sobenes, secretario.*

### OFICIO.

*Al señor jeneral Juan José Florez, comandante jeneral del Ecuador.—Guayaquil mayo 21 de 1827.—17.*

Las circunstancias en que se halla este departamento son tan críticas, tan complicadas, tan únicas, que creo hallarme en el caso de proponer a U. S. que se venga a la Sabaneta, ó Babayo para que conferencemos y nos podamos entender, pues aunque escribamos tomos en folio no podremos lograr este objeto de que quizá pende el reposo de la República, evitando grandes males.

Acaso parecerá a U. S. escorritante esta invitacion; pero espero la disculpe, considrando que mi presencia es absolutamente indispensable a las inmediaciones de la capital, y que para la correspondiente seguridad de U. S. si mi palabra de honor no fuese suficiente, le ofrezco todas las garantías que requiera. De este modo trasjirémos las dudas que han sujetado a U. S. y tocará con evidencia, que nada es mas opuesto a la marcha de ámbos departamentos y a la union de sus relaciones, que conservar sin motivo, la aptitud en que actualmente se hallan.—Dios guarde a U. S.—*José de Lamar.*

### CONTESTACION.

*Cuartel jeneral de Riobamba, mayo 27 de 1827.—Al Ilmo. Sr. Don José de Lamar, Gran Mariscal del Perú, Jefe de la administracion del departamento de Guayaquil.*

El capitán Alejandro Machuca ha puesto en mis ma-



nos la nota de U. S. I. fecha 21 del corriente, en la cual manifiesta U. S. I. la necesidad que tiene de verse conmigo en Sabaneta ó Babaoyo, para transijir las dudas que existen en ámbos departamentos. Por mi parte acepto gustoso el acto a que U. S. I. me provoca, y me dispongo a marchar el 29, aunque no podré alcanzar a la Sabaneta, en razon de que, mi salud, quebrantada en estos días, no me permite pasar dos veces la montaña. El tambo de Jorge, ó unas pocas leguas adelante, que U. S. I. fijara, es donde ofrezco llegar para verme con U. S. I.

Si el estado de mi salud no me fuera molesta, me sería de muy particular satisfacción ir hasta el mismo Guayaquil, porque la palabra de honor de U. S. I. es la mejor garantía que se puede apetecer.

Yo creo que haciendo U. S. I. un pequeño esfuerzo para venir al Jorge, podrán nuestras conferencias terminar la aptitud ostensible en que se encuentran los pueblos de Guayaquil y Quito. Dios guarde a U. S. I.—Juan José Florez.

OFICIO.

Al señor general Juan José Florez, comandante general del departamento del Ecuador.—Guayaquil junio 1.º de 1827.

Cuando me disponia ya para marchar a la entrevista en que hemos convenido, la Ilustre Municipalidad, a quien la ley orgánica de la administración del departamento faculta para promover la policía, me ha indicado acerca de la seguridad pública, el peligro que corría en las circunstancias del día la del departamento si llegase a desocuparlo como lo verá U. S. en la adjunta copia de su nota oficial.

Mi objeto primordial era manifestar a U. S. I. cuan infundadamente se ha querido dar un aspecto alarmante al suceso del 16 de abril en esta capital, que sobre él he dado cuenta al Supremo Gobierno, y que siendo este el centro común de que dependamos, no es justo ni prudente ponernos en asechanzas y hostilidades; cuando he garantido con mi honor y procedimientos la conservación de la unidad de este territorio con el de Colombia, que ni remotamente se ha pensado en desmembrarlo.

Parece que a tenerse semejante idea, ya hubieran correspondido los resultados con cualquiera deliberación, y esto solo debe convencer a U. S. I. de que ha suscitado una falsa alarma motivada en la marcha de la división, que a la verdad tampoco ha dado pruebas de abrigar tales miras.

Poco resta ya para que el Supremo Gobierno, informado de todo, resuelva lo que sea mas conveniente a las circunstancias en que se halla el departamento, y que se han puesto en la consideración superior.—Dios guarde a U. S. I.—José de Lamar.

OFICIO DE LA MUNICIPALIDAD.

República de Colombia.—Municipalidad del primer cantón de Guayaquil.—Guayaquil 31 de mayo de 1827.—17.—Al señor Gran Mariscal Jefe de la administración del Departamento.

Esta corporación ha llegado a comprender, que a consecuencia de la invitación que hizo U. S. I. le hizo al señor general Juan José Florez para una entrevista, con el fin de acordar algunos puntos sobre el estado político de este departamento y el del Ecuador, ha convenido dicho señor general, y desde luego se dirigió al paraje del Jorge en donde espera encontrar a U. S. I. con el espresado objeto. El paraje del Jorge está en las faldas de la sierra, y en medio de bosques, y por consiguiente no parece decoroso el que se haga allí tan importante reunión. Si el señor general Florez ha señalado aquel sitio por temor de alguna trama de parte de este superior gobierno, ó de la de los vecinos, se engaña, y acredita no conocer el modo de pensar de U. S. I. ni el generoso carácter de los Guayaquileños.

Bajo estos principios, y sin escalar esta Municipalidad ninguna doble intención por parte del señor general Florez, no puede menos que hacer presente a U. S. I. que la separación de su persona de esta capital, en las presentes circunstancias, parece sumamente perjudicial, y por consiguiente que U. S. I. la debe evitar. Que para tratar sobre los particulares que se desean acordar, se puede hacer por medio de comisionados, ya que el señor general Florez no conviene en venir al lugar para donde fué invitado, cuando nada podía temer, aunque se hubiese resuelto a venir a esta misma capital, en donde no se observa otra marcha que la que detallan el buen orden, la constitución y las leyes; sin embargo U. S. I. determinará lo que le parezca mas conveniente.—Dios guarde a U. S. I.—Ignacio Coello—Juan Pablo Moreno—Claudio Diaz—Manuel Mariscal—Martín Santiago de Icaza—Miguel Isusi, secretario.—Es copia.—R. Sobenes, secretario.

ACTA.

En la ciudad de Guayaquil a seis de junio de mil ochocientos veinte y siete años: reunidos a las siete de la noche en la sala capitular los SS. que subscriben y componen el cuerpo municipal, por citación que hizo el Señor Gran Mariscal Jefe que ejerce el mando civil y militar del departamento, que preside este acto, se trató lo siguiente.

Dicho Señor Gran Mariscal puso de manifiesto el oficio del Señor General de brigada José Gabriel Perez, datado en San Miguel de Chimbo á tres del presente mes, quien con la

investidura de Jefe Superior del Distrito del Sur dice: que habiendo venido á esta capital, por orden del Supremo Gobierno de la Nación, el Señor General de brigada Antonio Obando, á hacerse cargo de la tercera división auxiliar del Perú, que se halla en parte en este departamento, le ordena á S. S. Ilustrísima haga efectiva la orden del Supremo Gobierno, mediante á hallarse á la cabeza de Guayaquil desde el amotinamiento de las tropas en la mañana del diez y seis de abril último.

En seguida dice, que habiendo cambiado las circunstancias de abril acá, y teniendo el gobierno mas que medios suficientes en el Sur con que hacer respetar su autoridad, ponga en posesion del mando de este departamento al citado señor general Obando, quien tiene instrucciones para restablecer el orden constitucional, el gobierno y las autoridades legítimas; añadiendo que no quiera Dios que continuando su marcha los autores del amotinamiento del diez y seis intenten envolver este departamento en miserias y ruina &c. concluyendo, que si por desgracia así sucediere apesar de lo sensible que le será emplear la fuerza, lo hará, por que es su deber, y por que el gobierno se lo ordena.

No es fácil explicar la impresión que causó en el ánimo de esta Municipalidad al ver que titula amotinamiento el acto de diez y seis de abril citado, cuando Guayaquil no hizo otra cosa que evitar los males que le amenazaban, y nombrar un jefe de la administración civil y militar del departamento, que adornado de las virtudes que todo el mundo conoce en el Ilustrísimo Señor Gran Mariscal Don José de Lamar, á quien no ha habido hombre que jamás se haya atrevido á hacerle la mas pequeña sindicación, y por consiguiente de la confianza del departamento, en circunstancias de haber fugado los jefes nombrados por el Gobierno.

Por lo que respecta á la entrega del mando al señor general Obando, la corporación hizo presente, y acordó, que no podía tener efecto, por que esta orden dimanaba de una autoridad desconocida de la Constitución y de las leyes, como es la del jefe superior del distrito del Sur, y por que habiéndose dado cuenta al Poder Ejecutivo, tanto del acontecimiento del 16 de abril, cuanto de lo que posteriormente ha ocurrido hasta esta fecha, no hay facultades para innovar mientras no se reciba contestación; sin que esta pueda refluir jamás contra el favorable concepto que han formado los guayaquileños del mérito y buenas cualidades que adornan al señor general Obando, quien parece que está penetrado de que este departamento no se ha desviado del cumplimiento mas exacto de la constitución y las leyes de la República; por cuya razon desearia esta Municipalidad, que el mismo señor general como testigo ocular de nuestro verdadero estado político y de la tranquilidad que reina entre nosotros, pasase al punto en donde se halla el señor Perez, a hacerle ver cuanto ha observado, a fin de que se desengañen los que intentan imputarnos crímenes ajenos de nuestro honor y carácter.

Tambien se acordó, que se pasase con el correspondiente oficio copia certificada de esta acta al espresado señor general Obando, para que acuerde lo conveniente con el señor jefe civil y militar, a fin de que tengan efecto los deseos de esta corporación.

Con lo cual se concluyó esta acta que firmaron dichos señores por ante mí el secretario que así lo certifico.—Ignacio Coello—Juan Pablo Moreno—José María Caamaño—Matías Elizalde—Luiz Samaniego—Manuel Mariscal—Manuel Espantoso—Claudio Diaz—Martín Santiago de Icaza—Miguel Isusi, secretario.

OFICIO.

Al señor general de brigada Antonio Obando.—Junio 6.

Por la copia adjunta se impondrá U. S. de lo acordado por esta municipalidad. En este documento se manifiesta el concepto que la corporación tiene justamente formado del mérito de U. S. y de la confianza que le ha merecido. Sirvase U. S. condescender con sus votos, y contribuir a la tranquilidad de este departamento, accediendo con lo que se pide, hasta hacerle entender al señor general Perez, que la mas pequeña tentativa que haga contra el país, refluirá en perjuicio de la República, de que será responsable.—Dios guarde a U. S. Ignacio Coello—Juan Pablo Moreno—Matías Elizalde—Luiz Samaniego—Manuel Mariscal—Manuel Espantoso—Claudio Diaz—Martín Santiago de Icaza—Miguel Isusi, secretario.

CONTESTACION.

República de Colombia.—Guayaquil junio 6 de 1827.—17. A los SS. de la Ilustre Municipalidad de este Canton.

En este momento, que son las once de la noche, recibo el oficio de U. S. en que se me transcribe el acta celebrada hoy, por esa Ilustre Municipalidad manifestando deseos de que yo pase a conferenciar con el señor jefe superior del Sur, y le haga ver el estado verdadero de cosas en este departamento, la disposición pacífica de sus habitantes, y su obediencia a la constitución y las leyes de la República.

Yo quisiera muy de veras hallarme en disposición de aceptar el encargo con que me honra una corporación tan respetable: comision muy conforme con mi amor a la paz, y apoyada a mi entender sobre razones muy poderosas de justicia; mas la responsabilidad que pesa sobre mí como jefe de una



división a la cual en las circunstancias actuales no me es permitido abandonar, me impiden absolutamente consagrarme a este servicio importante y agradable; y me veo en la necesidad de esponderlo así a esa Ilustre Municipalidad.

Pero se me permitirá que en esta ocasión crítica esponga a U. SS. que nadie será tan aporósito para desempeñar este encargo cerca del señor jefe superior como el señor jeneral Juan Paz del Castillo. Me consta la exactitud con que ha juzgado de los acontecimientos presentes, la justicia que hace a los habitantes de Guayaquil, y la conformidad de sus deseos con los que manifiesta la Ilustre Municipalidad. Este señor está además enlazado y arraigado aquí; y debe interesarle el sosiego y la felicidad del departamento. Creo que podría marchar acompañado de dos individuos de la Municipalidad, y que su misión no sería infructuosa, atendidos su rango y su crédito.

Esto es cuanto tengo que decir en contestación al oficio de U. SS. concluyendo con protestarles mis sinceros y ardientes votos por el restablecimiento de la tranquilidad pública.—Dios guarde a U. SS.—A. Obando.

*República de Colombia.—Comandancia jeneral de la tercera división auxiliar al Perú.—Guayaquil junio 7 de 1827.—A los señores de la Muy Ilustre Municipalidad.*

Tengo la satisfacción de acompañar a U. S. I. una copia de la nota oficial que dirijo con esta fecha al señor jeneral jefe superior del distrito del Sur. U. S. I. hará de ella el uso que tenga por conveniente, hasta el de darla a la prensa para conocimiento público.

Dios guarde a U. S. I.—A. Obando.

#### COPIA.

*República de Colombia.—Comandancia jeneral de la tercera división auxiliar al Perú.—Guayaquil junio 7 de 1827.—Al señor jeneral jefe superior del distrito del Sur.*

La nota de U. S. del 5, que acabo de recibir, me confirma totalmente en la idea de que U. S. está muy mal informado del estado de cosas en este departamento.

En efecto la tendencia de las disposiciones de U. S. dictadas sin duda en el convencimiento de que son necesarias, no es otra cosa que a encender la guerra en un país que desea la paz y se afana por ella: a traer la aflicción y el luto a un pueblo colombiano, fiel a su gobierno y a sus relaciones nacionales; y a tratar con todo el rigor de criminales a hombres honrados, é inocentes de toda culpa.

Esta es, señor jeneral, la verdad pura. Me es muy lisonjero hablar su lenguaje como ciudadano libre de una República, y como soldado de ella.

En Guayaquil reina con todo su vigor el orden constitucional, y se acatan respetuosamente las leyes. En Guayaquil no se obra ni se piensa nada que sea contrario a la autoridad del gobierno y a la integridad de la República. En Guayaquil no hay revolución ni asonadas. El pueblo, la municipalidad y el señor jeneral Lamar esperan sumisos a los hombres que el poder ejecutivo nombre para ejercer en el departamento la autoridad civil y la militar: y es claro que solo al poder ejecutivo corresponde este nombramiento.

Siendo esto así, ¿cómo es, por que se me ha de querer obligar a arrebatar el mando de las manos de un hombre cuya integridad, honor y carácter público deben hacerme muy respetable, y que tiene mejor título que yo para gobernar provisionalmente, pues que ha sido aclamado por el pueblo, y que es el único capaz de conservar el orden, despues de la fuga de las autoridades lejitimas? ¿Por que se quiere introducir de grado ó por fuerza tropas que deben ser muy sospechosas para el pueblo, que pueden causar graves males, y de las cuales en nada se necesitan para la conservación del régimen constitucional?

Yo lo protesto a U. S. porque debo hacerlo. La venida de la división del señor jeneral Flores es innecesaria, y vá a producir daños inmensos. Si todo está pendiente de la resolución de nuestro Gobierno ¿por que se ha de apelar con preferencia a las bayonetas? cualquiera diria, que en este caso, mas bien que cuestiones de interes público, iban a ventilarse las del interes particular, y a satisfacerse venganzas, que estoy muy lejos de atribuir a U. S.

Soy un jeneral de la República: he sido siempre constitucional y buen colombiano: y me parece que mi voz en estos casos debe ser atendida. Hablo por la patria, por la justicia y por la humanidad, y debo ser escuchado. Si se desatienden mis propuestas, truene el canon, que es la última razon de los tiranos: corran torrentes de sangre: el peso de la mas enorme responsabilidad caerá sobre el que haya violado los deberes de hombre y de ciudadano.—Dios guarde a U. S.—Firmado.—A. Obando.—Es copia.—Lino de Pombo.

#### ACTA.

En la Ciudad de Guayaquil a siete de Junio de mil ochocientos veintisiete, los Señores que componen el cuerpo Municipal, se reunieron en Cabildo extraordinario en su Sala Capitular, y trataron lo que sigue: Se leyó la nota del Sr. Jeneral Antonio Obando en contestación a la que le pasó la

Municipalidad a consecuencia del acta anterior; y meditando sobre su contenido convino todo el cuerpo en la escitación de diputar al Sr. Jeneral Juan Paz del Castillo, y dos individuos de la misma Corporación cerca del Sr. Jefe Superior José Gabriel Pérez, ó del Sr. Comandante jeneral Juan José Flores, para que manifestandoles el estado en que se halla el Departamento, suspendan todo preparativo hostil y el mal juicio que hayan formado sobre la opinion jeneral. En virtud de esta resolución se nombró a dicho Sr. Jeneral Juan Paz del Castillo, a los Señores Municipales Síndico Procurador Martín Santiago de Icaza, y José María Caamaño, quienes desde luego instruirán al Sr. Jeneral Flores.

1.º Que en circunstancias de haber quedado acéfalo el Departamento de Guayaquil en la mañana del diez y seis de abril, nombró la Municipalidad a solicitud del Pueblo todo, y con su beneplacito, de jefe civil y militar al Ilustrísimo Sr. Gran Mariscal Don José de Lamar, hijo y amigo de su mismo suelo, para evitar los horrores de la anarquía.

2.º Que a este nombramiento, ciertamente feliz, necesario, é indispensable por el imperio de las circunstancias, y por que ninguna sociedad puede mantenerse sin una autoridad que la gobierne, ha debido el Departamento su reposo y tranquilidad.

3.º Que el primer paso que dió dicho Sr. Gran Mariscal, fué mantener el orden, sujetandose ciegamente, y por cuantos medios le han sugerido su delicadeza, al Supremo Poder Ejecutivo de la Nación, a la Constitución y a las leyes, sin que nada pueda objetarsele en contrario.

4.º Que luego que llegó a esta Ciudad el Sr. Jeneral Antonio Obando, se hizo cargo de la parte que había en ella y su Departamento de la 3.ª división auxiliar al Perú, en conformidad de las disposiciones que al efecto tomó el mismo Sr. Gran Mariscal que ejerce el mando civil y militar, y de cuyo hecho incontestable como de otras cosas está bien persuadido el Sr. Jeneral Obando, como lo manifiesta en su citada nota.

5.º Que ha padecido una equivocación el Sr. Jeneral Pérez cuando incita el establecimiento del orden constitucional del gobierno, y lejitimas autoridades; cuando es una verdad constante que el primero (hablando de buena fe, y con la sinceridad que caracteriza a la corporación) no ha padecido ningun trastorno: que el gobierno es el mismo, y será obedecido; y que la única autoridad lejitima que dióron al Departamento las circunstancias, sometiéndose al Gobierno Supremo, y a las justas como sabias deliberaciones del Congreso colombiano, se ha respetado y obedecido.

6.º Que no hay un mérito para recordar con espíritu de venganza y fiera los acontecimientos del diez y seis de abril, pues a esta oscilación política, mírese bajo el aspecto de justa ó injusta, es debido el restablecimiento de la tranquilidad y de las leyes (tal vez en todo el Sur) y mucho mas en este Departamento entregado a discreción de las bayonetas.

7.º Que de toda ocurrencia se ha dado cuenta al Supremo Poder Ejecutivo de quien se espera la resolución conveniente, y la aprobación de lo que es imputable al pueblo de Guayaquil.

8.º Que en consecuencia de todo deben permanecer las cosas todas *in statu quo*, y que si a pesar de lo espuesto y de cuanto verbalmente espongan los Señores comisionados se quiere turbar el orden actual, abusando de la fuerza nacional, serán responsables de las desgracias que sobrevengan en el Departamento, de sus miserias y ruina, el Señor Jefe Superior, el Señor Jeneral Flores, y los demas que influyan en cualquiera especie de invasión, pues que la Municipalidad no garantiza los funestos resultados, ni asegura que no será desobedecida, y tal vez ultrajada la autoridad lejitima que ejerce el Señor Gran Mariscal Lamar, y que los pueblos no quedarán convertidos en ruinas, escombros y cenizas, si el Señor Jefe Superior y demas autoridades no se someten a los consejos de su prudencia, teniendo en consideración la heroicidad del Departamento de Guayaquil, sus recomendables servicios en obsequio de la libertad, y su constante adhesión a la Constitución, al Gobierno, y leyes de la República.

Tambien quedó acordado se oficie a los Señores comisionados acompañandoles copias de la contestación del Señor Jeneral Obando, y de esta acta, para que todo les sirva de instrucción al cumplimiento del deber a que van destinados, y cuyo feliz resultado espera esta Municipalidad.

Con lo cual se concluyó esta acta que firmaron dichos Señores por ante mí el Secretario que así lo certifico.—Juan Pablo Moreno.—José M. Caamaño.—José Félix de Aguirre.—Francisco Iglesias.—Antonio Bulón.—Manuel Espantoso.—Manuel Mariscal.—Claudio Díaz.—Martín Santiago de Icaza.—Luis Samaniego.—Miguel Isusi, secretario.

En el pueblo de Baboyo a diez dias del mes de Junio de mil ochocientos veintisiete, decimo septimo.—Habiendose presentado al Señor Jeneral Juan José Flores Comandante jeneral de las tropas que se dirijen a Guayaquil, los



Señores Jeneral Juan Paz del Castillo, Municipales Martin Santiago de Icaza y José María Caamaño, comisionados por la Ilustre Municipalidad de dicha Capital, para convenir con el primero en los medios de cumplir las órdenes superiores, sin equivoco tratamiento de aquel virtuoso y fiel pueblo: animados todos de los recíprocos deseos de levantar las armas, que se iban ya a disparar, se sirvió el dicho Señor Jeneral Juan José Flores nombrar por su parte tres comisionados, que lo fueron los Señores coroneles Leon de Febres Cordero Jefe de Estado mayor del ejército, Vicente Gonzalez Comandante de la division de vanguardia, y el primer Comandante Antonio de la Guerra Jefe de Estado mayor de la misma, quienes reunidos con los ante-dichos Señores diputados de la Municipalidad de Guayaquil, examinados sus respectivos poderes, y leídas las instrucciones espeditas en acta municipal de siete del presente, junto con el oficio dirigido por dicho cuerpo al Señor Jeneral Antonio Obando, y la contestacion de este de seis del mismo, acordaron lo siguiente:

1.º Que los cuerpos de la 3.ª division Colombiana sigan a Panamá y Pasto, segun lo determinado por el Gobierno Supremo.

2.º Que el batallon Guayas se licencie, ó se refunda en otro cuerpo en sus clases de tropa, y que el tercer escuadron de Húsares marche al Departamento del Ecuador.

3.º Que el batallon Quito y el escuadron Cedeño pasen a la Capital de Guayaquil a las inmediatas órdenes del Señor Jeneral Juan José Flores.

4.º Que el Ilustrísimo Señor Gran Mariscal José de Lamar continúe en el mando del departamento en los mismos términos que en el día, hasta la resolucion del Gobierno Supremo, siempre que se marche constitucionalmente.

5.º Que los buques de guerra y fuerzas suiles no puedan salir de la ría de Guayaquil, en que están destinados, sino en servicio de la República.

6.º Que siendo el batallon Yaguachi el destinado por el Gobierno para la guarnicion de Guayaquil, luego que este llegue, se retirará el de Quito al Ecuador.

7.º Que los jefes y oficiales veteranos comprometidos en los movimientos del 16 de abril último se dirijan al Gobierno a dar cuenta de su conducta, ó se retiren del país hasta la resolucion de aquel.

Y para que tengan su cumplimiento los precedentes artículos deberá ser ratificados por el Señor Jeneral Juan José Flores dentro del preciso término de una ora; y por la Municipalidad de Guayaquil y Jefe del Departamento el Ilustrísimo Señor Gran Mariscal José de Lamar, dentro de cuarenta días, contados desde el de la fecha.—*Juan Paz del Castillo—L. de Febres Cordero—Martin Santiago de Icaza—Vicente Gonzalez—J. M. Caamaño—Antonio de la Guerra.*

Ratificado por mí en la misma fecha.—*Juan José Flores.*

#### RESOLUCION.

República de Colombia.—Municipalidad del primer Canton—Guayaquil 12 de julio de 1827.—17.

Al Señor Jeneral Juan José Flores.

Los Señores Juan Paz del Castillo, y Municipales, autorizados por esta corporacion para tratar con U. S. a fin de que se sirva sobre-seer del empeño que ha formado de ocupar por la fuerza este departamento. Al dar cuenta de su comision han presentado los tratados que hicieron en Babayo con los Señores Jefes que U. S. nombró para el efecto, los cuales fueron ratificados por U. S. inmediatamente, como que en nada varían la naturaleza del fin que se ha propuesto al paso que esta corporacion no vé en ellos otra cosa que el evitar la sangre que en nuestra defensa es preciso derramar, entregandonos voluntariamente al yugo que se nos quiere imponer. No Señor Jeneral Guayaquil invariable en sus principios, siempre fiel a la misma constitucion y leyes que deben nivelar los pasos de U. S. no es acreedor a que se le trate de arruinar tan ignominiosamente por el mismo jefe que con tanto tino y prudencia ha gobernado a nuestros hermanos del Ecuador. Todos somos colombianos: Guayaquil jamás dejará de serlo: no nos matemos entre nosotros mismos: guardémonos para pelear contra los enemigos de nuestra causa; y que no se sostengan las particulares de jefes resentidos de quienes no debemos esperar otra cosa que males y venganzas.

Como este virtuoso pueblo aguardaba con impaciencia la vuelta de la comision de Babayo, luego que llegó y se reunió la Municipalidad para saber su resultado, un número considerable de personas notables y de todas clases del pueblo se acercaron a la sala de sus acuerdos, mediante a que segun la ley son públicos estos, en estas clases de sesiones. El acto se hizo el mas patético, y el mas grande. Todos expresaron sus opiniones dirigidas a manifestar su respeto al gobierno, a la constitucion de la República y a protestar el sacrificarse por la libertad del país, si U. S. insensible a la voz de la humanidad, de la justicia y del imperio de las leyes nos desatiende y sigue sus propósitos.

Guayaquil conoce que los pasos que está dando U. S. son absolutamente opuestos a los sentimientos de su corazón;

y así es incomprensible como se ha dejado U. S. comprometer para sostener empleos inconstitucionales, que ni el departamento de Guayaquil, ni el Cabildo de su Capital, pueden reconocerlos ni obedecerlos jamás.

El acontecimiento del 16 de abril fué de absoluta necesidad para nuestra conservacion: en aquel acto nombró el Pueblo y la Municipalidad por Jefe de la administracion civil y militar del Departamento al I. S. G. M. D. José de Lamar, que era el único que podía salvarnos en aquella crisis, por la confianza ciega que los Guayaquileños tienen tan justamente de sus virtudes y demas buenas cualidades que lo adornan. De todo cuanto se ha hecho desde aquel día, hasta el 7 del presente, en que se le dirijieron por esta Municipalidad al Supremo Gobierno de la República con el Capitan Nicolas Bernasa, las últimas comunicaciones, se le ha dado cuenta del mas pequeño paso de nuestra marcha política: en este estado nada se puede innovar sin echarnos sobre nosotros una verdadera responsabilidad.

Los cuerpos de la 3.ª Division Colombiana están bajo las ordenes del benemérito Señor Jeneral Antonio Obando; y ni el Gobierno de este Departamento ni esta Municipalidad pueden deliberar cosa alguna sobre ellos. El Batallon Guayas no puede ser disuelto sin espresa orden del Gobierno Supremo. A Guayaquil no pueden venir el batallon Quito, ni el escuadron Cedeño sin la misma orden, y los jefes y oficiales veteranos comprometidos en el acontecimiento del 16 de abril último, deben aguardar las superiores resoluciones, por estar comprendidos sus procedimientos en lo mismo de que se le ha dado cuenta.

Por último, esta Municipalidad recomienda a U. S. las lecciones políticas que ha dado a toda la República el Ecmo. Sr. Libertador Presidente, a consecuencia de los estravíos del Departamento de Venezuela, mostrandose como Padre con aquellos pueblos que de hecho se habian separado de la unidad de la República; pero U. S. por el contrario, intenta invadirnos, y sujetarnos a caprichos particulares, con el pretexto de restablecer el orden legal, que no hemos perdido.

Bajo estos principios, debe persuadirse U. S. que si el Departamento de Guayaquil, hasta aquí, no se ha valido de otros medios que los de la persuacion, para evitar el ser confundidos por las armas de U. S. no ha sido por temor, y así puede U. S. seguir profanando nuestro suelo, en la suposicion de que todos los Guayaquileños están resueltos a sacrificarse por defender sus hogares y sus hijos, siendo U. S. responsable ante el Supremo Gobierno, y ante el mundo entero de cuantos males sobrevengan por tan injusta agresion.

Dios guarde a U. S.—*Juan Pablo Moreno.—José María Caamaño.—J. Felis Aguirre.—Matias Elizalde.—Francisco Iglesias.—Luis Samaniego.—Manuel Mariscal.—Manuel Espantoso.—Antonio Bolona.—Claudio Diaz.—Martin Santiago de Icaza.—Miguel Izusi, Secretario.*

#### CARTAS PARTICULARES.

Las que hemos visto alcanzan hasta el 14 de Junio. El pueblo de Guayaquil ha desplegado gran entusiasmo; todos se alistan para repeler un ataque, y están decididos a confiar a las armas el éxito de sus diferencias con el Jeneral Flores. *No queremos ninguna composicion*, dijeron al Señor Lamar y al Ayuntamiento, *es preciso derramar sangre y que sea lo mas pronto. Si el Jeneral Obando admite el mando que V. le propone, no saldrá de la sala con vida porque juramos que solo nos han de mandar los hijos del país.* Cada Ciudadano se considera un héroe bajo el mando de Gran Mariscal Lamar. Los Guayaquileños cuentan como tres mil combatientes entre ellos ochocientos soldados viejos y aguerridos, a los que no se atreverá el Jeneral Flores con mil ciento que tiene a sus órdenes. Dos buques de guerra y tres lanchas cañoneras se han alistado sin mas costo que el de las raciones de la tripulacion.

Mucho perjuicio podrá hacer el Perú a este Departamento, continúan las mismas cartas, si obliga a salir prontamente al Jeneral Lamar. Guayaquil dice que no dejará las armas hasta arrojar al otro lado del Juanambu a los que quieren invadirlo; quiere formar una República independiente de Colombia a quien creo no se federen sino bajo muchas ventajas.—El Batallon Vencedores no quiere embarcarse a Panamá, resuelto a seguir la suerte de Guayaquil. El Jeneral Obando ha conocido la desicion de estos soldados por el silencio que guardaron a las preguntas que les hizo, y por no haber obedecido a sus órdenes. El Batallon Araure, tuvo que desistir de su intento de entrar en la Ciudad, al ver que se le pegaron 4 botes artillados con cañones de a 4.

#### REMATIDO.

El 24 del mes pasado falleció en Cajamarca Doña Alicia Sheen, despues de una enfermedad corta y penosa.

Ha dejado muchos amigos en Inglaterra y en varias partes, de cuya estimacion gozaba, y quienes sentirán vivamente su muerte.